

menos una buena parte de ellos los descendientes de aquellos cuadrúpedos europeos que fueron trasladados á él casi tres siglos hace, y mucho mas la posteridad de los lobos, osos y otros semejantes cuadrúpedos que pasaron de la Asia, acaso desde el primer siglo despues del diluvio universal. Si por el contrario, la zona templada de la Europa es mas propicia á los dientes de los animales que la zona tórrida del Nuevo-Mundo, ¿por qué la naturaleza dió á ésta y no á aquella el tapir y los cocodrilos, los cuales en el número, tamaño y atrocidad de los dientes, esceden á todos los cuadrúpedos y reptiles europeos?

Finalmente, si hay algunos animales en la América sin cuernos, sin dientes (1) y sin

1. Entre todos los cuadrúpedos del Nuevo-Mundo no hay otros que carezcan de dientes sino los hormigueros, como hay en el continente antiguo el pangatino y el fatagino, cuadrúpedos de la India Oriental, cubiertos de escama en lugar de pelo. Todos estos cuadrúpedos como que no se alimentan de otra cosa que de hormigas, no tienen necesidad de dientes para sustentarse; pero por otra parte han

cola, no es por razon del clima ó del cielo avaro de la América ó de aquella imaginaria combinacion de los elementos, sino porque el Criador, cuyas obras son perfectas, y cuyos consejos debemos reverenciar humildemente, les quiso hacer así para que tal variedad contribuyese al hermosteamiento general del universo, y manifestar mas su sabiduría y su poder. Aquello mismo que hace hermoso á unos animales, á otros los haria deformes. En el caballo, es perfeccion tener la cola grande, en el venado tenerla pequeña y en el pongo carecer enteramente de ella.

En cuanto á lo que dicen nuestros filósofos sobre la fealdad de los animales americanos, es verdad que entre tantos hay algunos cuya figura no corresponde á la idea que tenemos de la hermosura de los brutos. ¿Pero quién nos ha asegurado que tal idea sea justa y no mas bien imperfecta y originada de

sido proveidos por el Criador de una lengua muy larga, con la cual cojen las hormigas con destreza y las tragan.

la limitacion de nuestro entendimiento? ¿y cuántos otros animales no podemos hallar en el antiguo continente aun peor formados que todos los brutos americanos? (Hablo aquí según las ideas de aquellos filósofos, pues por lo demás respeto la mano del Criador en todas sus obras.) ¿Qué cuadrúpedo hay en la América que pueda compararse en la deformidad y en la desproporcion de los miembros con el elefante, llamado monstruo de materia por el mismo conde de Buffon (1)? Aquella vasta mole de carne mas alta que larga, aquella piel asquerosa privada de pelo y surcada de rugas, aquella enorme trompa en lugar de

1 Considerando este animal [dice del elefante Bomare] relativamente á las ideas que tenemos á la exactitud de proporciones, parece mal proporcionado por razon de su cuerpo grueso y corto, de sus manos tiesas y mal formadas, de sus piés redondos y tuertos, de su grande cabeza, de sus pequeños ojos y de sus grandes orejas; se podria decir, tambien, que el vestido de que está cubierto es aun mas mal tallado y mal hecho. Su trompa, sus dientes y sus piés lo hacen tan extraordinario como la grandeza de su talla.

hocico, aquellos dientes puestos fuera de aquella feísima boca y vueltos hácia arriba, al contrario de lo que se observa en otros animales, para aumentar mas la deformidad de su cara; aquellas orejas vastas y polígonas; aquellas manos gruesas, tuertas y desproporcionadamente pequeñas; aquellos piés informes con los dedos apenas bosquejados, y finalmente, aquellos pequeños ojos y aquella ridícula colita en un cuerpo tan desmesurado, ¿no hacen al elefante el cuadrúpedo mas irregular? Desafío á nuestros filósofos á que me encuentren en el Nuevo-Mundo un cuadrúpedo mas desproporcionado y cuya figura sea mas desgraciada.

Semejantes reflexiones se podrian tambien hacer sobre el camello, la girafa, el macaco, del cual dice el conde de Buffon que es “de una deformidad espantosa,” y sobre otros animales del antiguo continente, y no por esto nos atrevemos á murmurar el clima que los cria, ni tampoco á censurar al Supremo Artífice que los formó.

Aquello, pues, que dicen nuestros filósofos en orden á la menor ferocidad de las fieras

americanas, en lugar de favorecerles para probar la malignidad de aquel clima, no sirve sino para demostrar su dulzura y su bondad. "En la América, dice Buffon (1), en donde el aire y la tierra son muy suaves que en la Africa, el tigre, el leon y la pantera no son terribles sino en el nombre. Ellos han degenerado, si la ferocidad añadida á la crueldad formaba su naturaleza, ó por decirlo mejor, no han hecho mas que sufrir la influencia del clima: bajo de un cielo mas dulce su natural se ha dulcificado." ¿Qué mas puede desearse en favor del clima de la América? ¿cómo, pues, se alega la menor ferocidad de los brutos americanos como una prueba de su degeneracion causada por la malignidad del clima? Si el del antiguo continente debe reputarse mejor que el del Nuevo-Mundo, porque bajo de él se crían las fieras mas terribles, deberá creerse por la misma razon que el clima de la Africa es sin comparacion mas excelente que el de la Europa. Este argumento, usado por nosotros en otra parte,

1 Hist. nat., tomo 12.

debe inculcarse para mayor confusion de nuestros filósofos.

Pero estos autores no tienen una idea justa de las fieras americanas. Es verdad que el miztli ó leon mexicano no es comparable con los célebres leones de la Africa: esta especie ó no pasó jamas al Nuevo-Mundo ó la extinguieron los hombres; pero no cede aquel animal americano á los de su especie ó á los leones sin queda de del antiguo continente, como depone Hernandez, que conocia bien á unos y otros. El tigre mexicano, sea ó no de la misma especie de los tigres reales de la Africa, pues esto nada nos importa, es de una fuerza y ferocidad sorprendente. No hay cuadrúpedo, ni entre los europeos ni entre los americanos, que pueda oponérsele. Acomete intrépidamente y despedaza á los hombres, á los venados, á los caballos, á los toros y aun á los mas horrendos cocodrilos, como testifica el padre Acosta (1). Este docto autor pondera la intrepidez y velocidad de aquella fiera. Gonzalo de Oviedo, que habia

1 Hist. nat. y mor., lib. 3, cap. 17.

viajado por muchos países de la Europa y no era ignorante en la historia natural, hablando de los tigres americanos, dice (1) así: son animales muy fuertes de piernas, bien armados de garras, y tan terribles, que á mi juicio no hay leon real de los mas grandes que pueda compararse con ellos en la fuerza ni en la ferocidad. El tigre es el terror de los bosques de la América; no es capaz de amansarse ni de dejarse coger cuando es adulto; los que se cogen todavía pequeños, no pueden guardarse sin peligro sino encerrados en jaulas fuertísimas de madera ó de fierro. Tal es el carácter de aquellos animales, que son llamados "poltrones" por Paw y otros autores que no supieron discernir las especies de cuadrúpedos de piel manchada.

Es cierto, por otra parte, que aquellos autores se muestran tan fáciles en creer todo lo que encuentran escrito en el tamaño, fuerza é intrepidez de los tigres reales del antiguo

1 Sumar. de la Hist. nat., cap. 11. Véase también lo que dice el abate Gilij en el tomo 1 de la Historia Orinoca, lib. 5, cap. 6.

continente, como obstinados en no dar crédito á lo que dicen de los tigres americanos algunos testigos oculares. El conde de Buffon, cree sobre la fé de no sé cuales autores, que el tigre real tiene hasta trece ó catorce piés de largo y cinco de alto; que pelea á un tiempo con tres elefantes; que mata un búfalo y lo arrastra fácilmente hasta donde quiere, y otras semejantes maravillas que no pueden creerse por los que no están tan prevenidos en favor del antiguo continente. Si algunos autores, dignos de fé, refiriesen de los tigres americanos una pequeña parte de lo que aquellos dicen de los tigres asiáticos, sin algun exámen serian inmediatamente despreciados como jactanciosos [1]. La relacion que hace Plinio (2) de la industria de los cazadores en robar á la tigre sus hijos, y de la flema con que ésta los vá recuperando uno á

1 Basta saber el aprecio que hacen aquellos autores del testimonio de la Condamine sobre los tigres americanos, á pesar de la estimacion que tiene entre ellos y entre todos aquel docto matemático.

2 Hist. nat., lib. 8, cap. 18.

u no, y la que hace Bomare (1) de la lucha que hubo el año de 1764 en la selva de Windsor en Inglaterra entre un venado y una tigre llevada de la India al duque de Cumberland, en la cual quedó vencedor el venado, da á conocer que la ferocidad de aquellos animales asiáticos no es tan grande como la representan el conde de Buffon y Paw.

Los lobos americanos no son ni menos fuertes ni menos atrevidos que los del antiguo continente, como saben bien todos los que tienen experiencia de unos y otros. Aun los venados, los cuales son, segun dice Plinio (2), los animales mas tranquilos, son en el reino de México tan audaces, que frecuentemente acometen á los cazadores, como testifica Hernandez (3) y es notorio en aquel reino. Yo he visto con mis ojos el estrago causado en mi casa por un venado hecho casi doméstico, ea una pobre india.

Mas sean pues mas pequeños, mas desgrá-

1 Bomare, Diction. hist. nat. V. Tegré.

2 Hist. nat., lib. 8, cap. 32.

3 Hist. nat., lib. 9, cap. 14.

ciados y mas pusilánimes los cuadrúpedos americanos. Concedamos tambien á aquellos filósofos que de este antecedente puede deducirse la bondad del clima del antiguo continente; pero no podrán jamas persuadirnos que ella sea una prueba completa y un argumento cierto de la malignidad del clima americano, pues no nos hacen ver ni los reptiles ni las aves de la América (1), la misma degradacion que aquellos suponen en los cuadrúpedos. Paw dice de los cocodrilos americanos, cuya ferocidad es tan notoria que

1 El Buffon podria decir, como asienta en el tomo 18, que no se debe hacer caso de las aves para aquello que mira al clima, porque *pudiendo fácilmente pasar de un continente al otro, seria casi imposible distinguir cuáles pertenece propiamente á uno ó al otro.* Mas como la causa de los viajes que hacen las aves es el frio ó el calor de las estaciones que procuran evitar, no tienen necesidad las aves americanas de salir de su continente, porque tienen en aquellos países toda suerte de climas para defenderse de la estacion que le es nociva, y proporcionarse su alimento. Estamos muy seguros de que las aves mexicanas no hacen viaje al antiguo continente.

"parece que las observaciones del señor de Pratz y de algunos otros, que no tienen el furor y la impetuosidad de los de la Africa; pero el doctor Hernandez, que conocia bien á unos y otros, no encontró diferencia alguna entre ellos (1). Acosta dice que los americanos son ferocísimos pero lentos; mas esta lentitud no es en el movimiento progresivo por línea recta, en el que son muy veloces y ágiles, sino solamente al volverse ó doblarse á una y otra parte, como sucede tambien en los cocodrilos africanos, sin duda por la inflexibilidad de sus vértebras. El doctor Hernandez afirma que el acuetzpalin ó cocodrilo mexicano huye de los que le acometen y persigue á los que huyen (aunque esto sucede mas comunmente que aquello.) Plinio dice lo mismo de los cocodrilos africanos. (2). Finalmente, si se coteja lo que refiere Plinio de éstos, con lo que dice Hernandez de aque-

1 Hern., Hist. nat., lib. 9, cap. 3.

2 "Terribilis hac contra fugaces bellua est, fugax, contra iu secuentes. Plin., Hist. nat., lib. 8, cap. 25.

lles, se hallará que ni en el tamaño hay diferencia entre ellos (1)."

Paw no hace mencion de otras aves que de las avestruces, y esto tan diminutamente como hemos visto. Tomó sin duda el partido de callar, porque conoció perdida por esta parte su causa, pues ya sea en el número ó en la variedad de las especies ya en la intrepidez, ya en la hermosura de las plumas, ya en la escelencia del canto, no puede ciertamente compararse con las aves americanas las del antiguo continente. De su sorprendente multitud hemos hablado en otra parte. Los campos, los bosques, los rios, las lagunas y aun los lugares habitados, están llenos de innumerables especies. El Ge-

1 Plinio dice que el cocodrilo africano tiene corrientemente mas de diez y ocho pulgadas de largo, ó veintisiete piés romanos. El doctor Hernandez afirma que el cocodrilo mexicano suele tener de longitud mas de siete pasos. Si él habla de pasos castellanos, hace casi veintiocho piés romanos; si habla de pasos romanos, serán treinta y cinco piés, y así la diferencia es corta, ó si hay algun exceso, ésta está de parte del cocodrilo americano.

melli, que habia dado vuelta al mundo y habia estado en los mejores países de la Asia, de la Africa y de Europa, protesta que no hay país en el mundo que pueda compararse con la Nueva-España en la hermosura y variedad de las aves (1). Véase tambien lo que dicen los historiadores de la Nueva Francia, de la Luisiana, del Brasil y de otros países del Nuevo-Mundo.

De la fuerza y animosidad de las aves americanas, testifican muchos autores europeos muy dignos de fé. El doctor Hernandez, que habia tenido tanta esperiencia de las aves de rapiña en la corte de Felipe II, rey de España, cuando estaba mas que nunca en aprecio en ella la cetrería y habia tambien observado las de México, confiesa cuando habla del cuauhtotli ó saetre mexicano, que todas las aves mexicanas de esta clase son mejores y mas valientes en la Nueva-España que en el

1 -Es tanta la hermosura y variedad de las aves de la Nueva-España, que no hay país del mundo que las tenga iguales. * Giro del mundo, tomo 6, libro 2, capítulo 9.

antiguo continente (1). Con motivo de haberse conocido desde el principio, la escelencia de los halcones americanos, se mandó por Carlos V que todos los años se le mandasen á la corte cincuenta halcones de la Nueva-España y otros tantos de la isla Española, como testifica el historiador Herrera [2], y el padre Acosta refiere [3] que los halcones del reino de México y del Perú, "porque eran muy estimados, se mandaban de regalo á los magnates de España." El mismo Acosta, dice (4), que los buitres americanos son de un inmenso grandor, y tienen "tanta fuerza que no solo descuartizan un carnero, sino un becerro," y don Antonio Ulloa testifica [5] que

1 Falcor accipitrum omnes genus apud hanc Novam Hispaniam duca tunicamye. Provinciam repertum prestantius esse atque animosius veterem in orbe natis. Hern., de avibus N. Hisp., cap. 92.

2 Herrera, déc. 3, lib. 6, cap. 1.

3 Historia natural y moral de las Indias, libro 4, capítulo 35.

4 Historia natural y moral, libro 4, cap. 32.

5 Relacion del viaje hecho á la América meridional, parte 1, libro 6, capítulo 8.

de un alazo tira á un hombre [1]. El doctor Hernandez dice que el itzcuahtli ó águila real del reino de México, acomete á los hombres y aun á los mas feroces cuadrúpedos (2). Si el clima de la América, hubiera quitado á los cuadrúpedos la fuerza y el valor, hubiera sin duda causado el mismo efecto en las aves; mas, por el testimonio de los referidos autores y de otros, todos europeos y dignos de fé, consta que no son débiles y pusilánimes, sino que esceden en fuerza é intrepidez á los del antiguo continente.

En lo que respecta a la hermosura de las aves, no se oponen á las ventajas de las de la América aquellos autores, que por otra par-

1 El buitre es tan grande que tiene desde catorce hasta diez y seis piés de la una á la otra estrechidad de las alas estendidas. El señor de Bomare dice que es comun á ambos continentes y que los suizos le llaman laemmergeyer; pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que no se ha encontrado hasta ahora en el antiguo continente una ave de rapina que pueda compararse en el tamaño y fuerza con el buitre de la América.

2 Hernandez, de avibus N. H., cap. 100.

te, están empeñados en envilecer al Nuevo-Mundo. Quien quiera formar una idea, vea las obras de Ov edo, Hernandez, Acosta, Ulloa y otros autores europeos que han visto con sus ojos aquellas aves americanas. "En la Nueva-España, dice Acosta, hay una grande abundancia de aves adornadas de tan excelentes plumas y tan finas, que no se encuentran iguales en Europa [1]."

Es verdad, dicen algunos autores europeos, que las aves americanas son superiores á las nuestras en la hermosura de las plumas, pero no en la escelencia del canto, en lo que les esceden las nuestras. Así lo piensan dos modernos italianos (2), tan doctos en ciertas materias especulativas, como ignorantes de las

1 Historia natural y moral, libro 4, cap. 37.

2 El autor de cierta disertacion metafísica-política sobre la proporcion de los talentos y su uso, en la cual escribió tales despropósitos en orden á la América y se mostró tan ignorante de la tierra, clima, animales y hombres de aquel Nuevo-Mundo, como un niño. El otro es el autor de ciertas bellas fabulitas italianas, en una de las cuales pone un pájaro americano hablando con un ruiseñor.

cosas de la América. Bastaría ciertamente, para confundir á estos autores, el testimonio del doctor Hernandez que abajo copiamos (1), el cual, despues de haber oido á los mejores ruiseñores en la corte de Felipe II, oyó muchos años á los centzontli ó pelíglotos, á los cardenales, tiguerrillos, cuitlacocho y otras innumerables especies de aves canoras vulgares en el reino de México y no conocidas en Europa, á mas de los ruiseñores, jilgueros, calandrias y otros comunes á ambos continentes. Entre todas las aves de canto, la mas estimada en Europa es el tan celebrado ruiseñor, y aun este es mucho mejor en América, segun afirma Bomare. 'El ruiseñor de la Luisiana, dice, es el mismo de Europa; pero aquel es mas familiar, canta todo el año,

1 In caveis, quibus, detinetur suavissime cantat: nec est avis ulla, animalve, cujus vocem norredat luculentissime et exquisitissime emuletur. Quid? Philomelam nostram longo superat, intervallo, cujos suavissimum concentum tanto pere laudant celebrantque vetusti auctores; et quidquid avicularum apud nostrum orbe cantu auditur suavissimo. Hernandez, de avib. N. Hisp.

y su canto es mas variado." Hé aquí tres ventajas del americano sobre el europeo. Pero, aun cuando no hubiese en la América ruiseñores, ni jilgueros, ni algun otro pájaro de aquellos que son estimados en Europa por su canto, le bastaría el solo centzontli ó polígloto [1] para no tener que envidiar á ningun país del mundo. Protesto á nuestros filósofos anti-americanos, que cuanto dice el doctor Hernandez, sobre el grande esceso de mérito en el polígloto sobre el ruiseñor, es muy cierto y muy conforme al juicio de los europeos que han estado en el reino de México y al de los mexicanos que han estado en Europa. A mas de la singular dulzura de su canto, de la prodigiosa variedad de sus tonos y de la graciosa propiedad en remedar las diferentes voces de las aves y cuadrúpedos que oye (2), tiene sobre el ruiseñor la ventaja de ser menos rústico y mas comun pues su especie es una de las mas numerosas. Si

1 Linneo llama al centzontli orfeo. Otros autores le llaman mofador.

2 Barrington, vice-presidente de la Sociedad real de Lóndres, dice en su curiosa obra sobre el

yo quisiere discurrir como Paw, podria añadir para demostrar la bondad del clima de la América, que algunos pájaros que no son estimados en Europa por su canto, cantan muy bien en la América. Los gorriones, dice Valdecetro, autor europeo, que en la España no cantan, son en la Nueva-España mejores que los jilgueros (1).”

Lo que decimos de las aves de canto, podemos tambien decir de las que remedan la locuela humana, pues no hay en la Asia ni en la Africa tantas especies de papagayos, ni tan numerosos como en la América (2).

canto de las aves, presentada á aquella docta Academia, haber observado á un polígloto, el cual en el espacio de un solo minuto remedó el canto de la alondra, del mirlo, del gorrion y del tordo.

1 Valdecetro, en la obra intitulada *Gobierno de las aves*, libro 5, capítulo 29. Pero ya hemos dicho en el libro 1 de la Historia, que los gorriones mexicanos, aunque semejantes á los verdaderos gorriones, son de diversa especie.

2 *En la América hay una gran abundancia de papagayos, principalmente en los Andes del Perú y en las islas de Puerto Rico y Santo Domingo. Acosta, lib. 4, cap 25. En las costas mexicanas.*

Pero pues estamos en el discurso de las aves, quiero antes de acabar este artículo hacer una oportuna reflexion. No hay animal americano sobre el cual hagan mas grande ruido nuestros filósofos que sobre el perezoso, por razon de su estupenda lentitud é inhabilidad para el movimiento. ¡Pues qué dirian si allí hubiese una ave de esta naturaleza? Este seria, sin duda, el animal mas irregular del mundo, pues una tardanza tal ó inercia, desdice mas en una ave que en un cuadrúpedo. ¡Pero adónde hay esta ave? En el antiguo continente, y la ha descrito el mismo conde de Buffon, el cual dice que el dronte, ave de la India oriental, mas grande que el cisne, es entre las aves lo que el perezoso entre los cuadrúpedos; “parece, dice, una tortuga vestida de los despojos de una ave, y la naturaleza, concediéndoles estos inútiles adornos [de las alas y la cola] parece haber querido añadir el impedimento á la pesadez, y la irregularidad de sus movimientos á la inercia del cuerpo, y hacer su pesada grosura mas chocante, recordándole que es ave.”

De lo que hemos dicho hasta aquí, se con-

cluye evidentemente que ni el cielo de la América es avaro, ni su clima contrario á la generacion de los animales; que ni la materia se ha escaseado, ni la naturaleza se ha valido de una escala distinta de tamaño; que es un error, ó por mejor decir, un conjunto de errores, cuanto el conde de Buffon y Paw dicen que la pequeñez, irregularidad y defectos de los cuadrúpedos americanos, y aun cuando fuese cierto, nada los favoreceria para demostrar la malignidad del clima de la América; mas ahora véamos si hacen menor agravio al Nuevo-Mundo en lo que dicen sobre la pretendida degradacion en los cuadrúpedos trasladados de Europa.

§ II.
 SOBRE LOS ANIMALES EUROPEOS TRASLADADOS Á LA AMÉRICA.

“Todos los animales trasladados á la América, como caballos, burros, toros, ovejas, cabras, perros y puercos, son, dice el conde de Buffon (1), considerablemente mas pequeños allí que en Europa, y esto sin escepcion alguna.” Si buscamos la prueba de una asercion tan universal, no encontraremos otra en toda la Historia natural de aquel filósofo, que la de ser mas pequeñas en el Canadá que en Francia las vacas, las ovejas, las cabras, los

1 Hist. nat., tom. 18.